

Tema I

①

Historia

RÍO NEGRO

MIL VOCES EN UNA HISTORIA

**PEDRO NAVARRO FLORIA
MARÍA ANDREA NICOLETTI**

2001

La gente de los pinares o de los pehuenes, los pehuenches, son llamados así en lengua mapuche, pero para diferenciar a los anteriores de los posteriores al proceso de araucanización, los historiadores hablan de los pehuenches primitivos. En el siglo XVI, los conquistadores españoles de Chile los identificaron como físicamente distintos de los indios araucanos, de lengua propia, y habitando un área coincidente con la ya dicha de los recolectores de piñón: del cajón de los Trolopes al lago Lácar. Posteriormente, se habrían expandido hacia el Biobío, Villarrica (Chile) y el Nahuel Huapi, y eran los proveedores de sal del sur de Chile, a través de la Cordillera.

LOS TEHUELCHES

Los tehuelches, como los llamaban los mapuches, eran aquellos denominados "patagones" en su encuentro con los españoles, y en su propia lengua se denominaban *chon*, o sea "hombre". Estos grupos hablaban una misma lengua con varios dialectos que podemos clasificar en tres subgrupos principales: los *aonikenk*, en Santa Cruz y principalmente en las costas, fueron los que tomaron contacto más frecuentemente con los navegantes europeos; los *günüñ a küña* se extendían desde el centro medio del Chubut hasta Tandil; y los *chehuache kenk* cerca de la Cordillera. Rodolfo Casamiquela los agrupa en tehuelches septentrionales (*günüñ a küña* y *chehuache kenk*) y tehuelches meridionales (*aonikenk*). En lo que es hoy la provincia de Río Negro, hacia los siglos XVII y XVIII podemos dividir a los tehuelches septentrionales en boreales (desde la frontera hispanocriolla hasta los ríos Limay y Negro) y australes (del Limay y el Negro al Chubut). Los tehuelches del norte asimilaron el caballo, y los del sur siguieron siendo mayoritariamente gente de a pie hasta mediados del siglo XVIII.

Los principales caminos transitados por los pueblos de la meseta y las llanuras del norte, eran los siguientes:

- El que corre entre las actuales localidades de Río Colorado y Boca de la Travesía (el nombre de esta última responde, justamente, a su carácter de punta del trayecto entre los ríos Colorado y Negro).
- El camino "del chanco", entre Sauce Blanco y Valcheta.
- El camino del "bajo del Gualicho", entre Castre (río arriba de General Conesa) y Valcheta.

- El trayecto entre Chichinales y Maquinchao.
- El camino de lo que es hoy Paso Córdoba a El Cuy y Maquinchao.

El principal nudo de comunicaciones era, entonces, el valle del arroyo Valcheta, que al recoger parte del agua que baja de la meseta de Somuncura, constituye un oasis de importancia.

Casamiquela señala una interesante serie de referencias etnohistóricas y etnográficas acerca de los tehuelches rionegrinos, resultantes de sus contactos con los españoles. Los abundantes encuentros con exploradores, marinos y misioneros europeos o criollos nos permiten contar con una rica información sobre los tehuelches de los siglos XVII, XVIII y XIX. A través de ella podemos constatar los profundos cambios que supusieron para los pueblos indígenas los procesos de movilización, contacto interétnico y homogeneización del mundo panmapuche de esos trescientos años. Las características de los tehuelches que describiremos a continuación son, entonces, necesariamente generales y fueron variando a lo largo del tiempo y del proceso de relación con otros pueblos y grupos.

Hernandarias, en su expedición de 1604 en busca de la Ciudad de los Césares, alcanzó los ríos Colorado y Negro. Por entonces, observó a un pueblo de hombres altos, vestidos con *quillangos* de piel y habitando en chozas de ramas de sauce. El detalle de la vivienda, distinta del tradicional toldo observado más tarde, se debería a la supervivencia de una costumbre local o más antigua.

Juan Fernández, que encontró el Nahuel Huapi viniendo desde Chile en 1620, nos habla de "poyas", más altos que la gente de Chile que lo acompaña, y extendidos hacia los llanos del este, viviendo en toldos de cuero de guanaco. Los jesuitas que, siguiendo la misma ruta, establecieron más tarde la misión del Nahuel Huapi, advierten una fuerte tehuelchización de los grupos del área, aún los cordilleranos. Los poyas, que fueron los indios altos que evangelizó el padre Nicolás Mascardi, fueron identificados por Vignati como tehuelches y más precisamente por Casamiquela como tehuelches septentrionales, de raza pámpida o patagónica y de cultura cazadora superior. Son poyas también, o más precisamente, pertenecieron al área poya los *vuriloches* ("gente de adentro") que le dieron nombre al paso de la Cordillera encontrado por el Padre Guillermo y, por deformación, al actual Bariloche. Según las fuentes escritas por

los padres Rosales, Mascardi y Olivares, los poyas o tehuelches septentrionales eran altos, vestían piel de tigre o guanaco con tocados en la cabeza, pintaban sus rostros y cuerpo y usaban arco y flechas. El padre Menéndez, a principios de la década de 1790 y en la misma zona, señala el tránsito permanente de distintos grupos, de la Pampa y del sur de la Patagonia incluso. Los tehuelches septentrionales, para entonces, usaban el toldo de cuero de caballo o de huemul, hablaban también la lengua araucana y poseían ovejas.

Ya entrado el siglo XIX, viajeros como Claraz y Musters fueron testigos del proceso de mezcla amplia y creciente entre tehuelches septentrionales australes y tehuelches meridionales boreales.

Los tehuelches fueron originariamente cazadores, añadiendo la recolección de raíces, semillas -con las que hacían harinas- y pescado, mariscos y el aprovechamiento de las ballenas que recalaban en la costa. Básicamente fueron cazadores seminómades, especializados en la caza del guanaco y del avestruz. Posteriormente se intensificó el uso de la boleadora, elemento que con la incorporación del caballo resultaba más efectivo para la caza. Hacían charqui -carne salada y seca- molido, utilizaban la forma de cocción por piedras calientes y hornos subterráneos y preparaban bebidas con jugos de plantas no fermentadas.

La caza era una actividad grupal. Para ello utilizaban el arco realizado con cuerdas de tripa de guanaco, con flechas cortas de caña, punta de piedra o hueso, boleadoras, macanas y cuchillos de concha, piedra o metal si lo obtenían del comercio con los blancos. Se destacaban en la fabricación de flechas, boleadoras y arcos mientras que la mujer preparaba las pieles y las cosía, utilizándolas de manta. El hombre era el responsable de la caza y la mujer se dedicaba a las tareas del hogar, cuidado de los hijos y el toldo. La caza del guanaco se hacía de varias formas: usando un guanaco pequeño como señuelo, o bien persiguiendo a la manada, o acechando individualmente. La caza del ñandú era fundamentalmente al acecho: el hombre se ocultaba detrás de un palo con un penacho de plumas, y se iba acercando sigilosamente al animal.

La dispersión de los distintos grupos tehuelches en el espacio patagónico estaba directamente relacionada con la distribución del guanaco. Los guanacos preferían los ambientes frescos y secos, sin insectos, por lo que no ocuparon la Pampa húmeda.

LOS CONOCIMIENTOS ECOLÓGICOS DE LOS TEHUELCHES

Los tehuelches desarrollaron un profundo conocimiento del funcionamiento de los ecosistemas; conociendo, por ejemplo, con precisión los recorridos estacionales de los guanacos. Los desplazamientos de estos animales son predecibles, ya que siguen un patrón que los cazadores pudieron aprender bien, siguiendo no sólo los rastros con facilidad sino conociendo, también, los bebederos preferidos de los guanacos. Permitiéndoles este conocimiento, por lo tanto, prever donde buscarlos según las distintas temporadas del año. Los desplazamientos estacionales, siguiendo la ruta de sus presas, iban desde los bordes cordilleranos en el verano y otoño hasta las costas atlánticas en el invierno, pasando por las estepas en la primavera. Trazaron, así, un recorrido determinado por la presencia de cursos de agua repitiéndolos año a año, estableciendo 'paraderos' o lugares de residencia semipermanentes, o como apostaderos de caza.

Fuente: Luis de Lasa,
El Gran Libro de la Patagonia

La vivienda era el paravientos de cuero y el toldo, que tenía una división entre mujeres y varones. La influencia araucana modificó el toldo en cuanto al tamaño, ampliándolo. Se sostenía con palos decrecientes hacia atrás y se cerraba con una cortina de cuero por delante. Su vestimenta fue básicamente de piel, y utilizaban adornos, pinturas y plumas.

La sociedad tehuelche estaba organizada por clanes y familias, polígamas en la medida de las posibilidades económicas, pues el matrimonio se efectuaba por compra. Se formaron cacicatos con territorios delimitados. Los padres fueron cariñosos con sus hijos; los ejercitaban de pequeños en la equitación, el tiro de boleadora y el lanzamiento con arco y flecha. Alrededor de los veinte años se incorporaban a los guerreros. Cuando las niñas entraban en la pubertad, se realizaba una fiesta en su honor que se desarrollaba en torno a la «casa bonita». Desde ese día la joven podía contraer matrimonio. La elección de los novios era asunto de los interesados, pero el joven podía obtener el consentimiento de los padres mediante obsequios. Entregados éstos, se realizaba la unión matrimonial sin otra ceremonia que la ocupación del toldo.

Su religión reconocía a un ser supremo y un ser maligno, y una rica mitología oral. Existieron los hechiceros como intermediarios divinos y como curanderos. Los muertos eran enterrados en posición extendida en las cimas de las colinas, cubriéndolos con piedras. Dichas tumbas eran denominadas *chenques*. Los tehuelches se destacaron por su buena relación con los españoles y criollos, fueron comedidos, dóciles y serviciales. Se mostraron solidarios con los navegantes y exploradores. Poseían un gran sentido de la hospitalidad y camaradería, tal como relatan las crónicas de los navegantes que con ellos se encontraron.

LOS MAPUCHES

Los españoles llamaron *araucanos* a un conjunto de tres parcialidades indígenas íntimamente emparentadas por su origen y por su lengua: los *picunches* ("gente del norte"), entre los ríos Maule y Biobío; los *mapuches* ("gente de la tierra"), entre el Biobío y el Toltén; y los *huilliches* ("gente del sur"), desde el Toltén hasta el seno de Reloncaví.

Sobre el origen de esta etnia existen al menos dos posiciones, la primera o tradicional postula una posible formación a partir de migraciones poblacionales desde el norte de Chile y, en principio, organizándose como un grupo de pescadores.

Otra tesis, llamada oceánica y formulada por Cañas Pinochet en 1907, reconoce la primera postura pero le agrega aportes de población del océano Pacífico llegados vía Chiloé, aunque admite que éstos no son masivos. Un trabajo de Canals Frau sobre los mapuches preincaicos ofrece la posibilidad de establecer la influencia oceánica. Basa su estudio en la comparación de elementos de la cultura material y encuentra que los mapuches cultivaban vegetales con artefactos como la *luma* -pala de cavar- y el *hualato* -azadón con forma de media luna-. Hace hincapié en otros artículos más refinados y de clara procedencia polinesia tales como el *toqui* o hacha ceremonial de piedra, el *sacho* -ancla de madera con cuatro uñas y lastre de piedra- y el *curanto* que es un procedimiento particular de cocción de alimentos bajo tierra.

Sobre estas poblaciones y hacia el último cuarto de siglo XV se produjo la conquista inca del territorio chileno, durante el reinado de Tupac Inca Yupanqui, y es posible establecer que hasta el río Maule o el Biobío llegaban influencias incaicas en cuanto a las técnicas de cultivo, tributación, ganadería, metalurgia y la presencia física de tropas del imperio. Por lo tanto existió una dominación y los picunches fueron obligados a producir un excedente que llevaban los incas.

Al sur del Biobío la agricultura existía en estado incipiente, la organización social consistía en el *rehue* o *lov*: agrupación de unas cincuenta viviendas como máximo y dependiente de un jefe. En algunas ocasiones se congregaban en un *aillarehue* para fines defensivos, eligiéndose un jefe en forma consensuada. Esta primera aproximación presenta una imagen de diversos grupos aborígenes que puede considerarse estática en cuanto a la determinación territorial y los patrones culturales. Esta representación corresponde más a nuestra falta de conocimientos sobre la historia mapuche prehispánica, seguramente, que a la realidad. Es claro, de todos modos, que esta situación de aparente quietismo -que no fue total pues ya vimos cómo se desplazan los cazadores- sufrió modificaciones con la inclusión de dos factores: el contacto de algunos de estos grupos con el español y la adopción del caballo en la vida cotidiana de los aborígenes.

Los mapuches de la época de la conquista generalmente se organizaban en comunidades locales independientes -pequeñas en población y territorio- y equivalentes en lo económico-político, sin grupos superiores y subordinados. La base tribal más firme estaba en el caserío pues ahí

la interacción social es grande y la cooperación se intensifica. Sólo existían alianzas para fines determinados -generalmente defensivos- que cesaban cuando se cumplía el objetivo propuesto.

La característica económica más corriente era la producción familiar para la subsistencia: era difícil encontrar economías integradas en este nivel de organización social. El territorio de las comunidades normalmente constaba de superficies pequeñas que proporcionaban recursos naturales tales como tierras arables, pasturas, aguadas o terrenos de caza y recolección. Aunque los intercambios existían, éstos solían darse como resultado de imposiciones sociales como alianzas matrimoniales -pago de dotes-, regalos u otras formas de mantener la paz entre diferentes grupos o linajes; otras veces era la forma de obtener bienes de otros grupos.

Los mapuches lograron un alto nivel de manejo del bosque frío y húmedo y de la selva, en su ámbito original, el centro-sur de Chile. La tierra era de la comunidad, y su trabajo colectivo y equilibrado, en pequeña escala y utilizando fertilizantes orgánicos, les permitió la subsistencia de más de un millón de personas, con una economía abundante y una forma de asentamiento dispersa. La más compleja de las actividades económicas de subsistencia fue la agricultura de tala y roce. Esta consiste en el desmonte de un sector de bosque o selva, la quema controlada de los restos, la utilización de las cenizas como fertilizante y el cultivo en el sector desmontado.

El núcleo básico de estas agrupaciones era la familia extensa, que incluye al jefe de familia -abuelo o padre-, a todos sus hijos varones solteros o casados con su propia familia y a todas sus hijas solteras. La situación de los jefes mapuches consistía en la posesión de una autoridad no estructurada en forma rígida, sin una autoridad máxima para todos los clanes y linajes. En cada clan el jefe detentaba su puesto como representante y portavoz de todos los miembros en función de su elocuencia y riqueza. Esta riqueza se medía según la cantidad y calidad de su vestimenta y joyas y el número de esposas que podía mantener. A pesar de no existir una jefatura superior los mapuches hacían reuniones generales en las que muchos linajes y clanes se encontraban con diferentes propósitos.

Una de ellas se denominaba *añul mapu travén*, expresión que podría traducirse como "Junta de Paz de la tierra" y se hacía anualmente con la intención de confraternizar, reafirmar amistades y alianzas, fomentar uniones matrimoniales entre miembros de distintos clanes y también funcionaba como mercado para intercambio de algunas mercaderías.

El otro tipo de reunión tenía carácter bélico: era el *aucatravén* por el cual se convocaba a una junta de jefes de clanes y linajes en caso de una amenaza o agresión externa para encarar una defensa común. Otra opción era la planificación de un ataque o campaña militar contra otros aborígenes y luego contra el español. En estas juntas se concertaba la estrategia a seguir, se hacían maniobras guerreras y el punto más importante era la elección del jefe que conduciría las acciones.

Las creencias de los mapuches se fundan en un dualismo, pues toda su conducta moral asume la forma de una oposición constante entre el bien y el mal, existiendo sanciones sobrenaturales hacia los deberes incumplidos de cada individuo. También es dual la orientación para optar entre lo correcto y lo incorrecto que proviene desde la historia ancestral de la etnia y se alimenta de todas las experiencias pasadas. Para los mapuches los ancestros representan la historia total de su cultura y constituyen la fuente de conocimiento para todo el pensamiento y acción de los hombres. Este pasado se incorpora a través del mito, la narración con enseñanza, las ceremonias y llega a conformar un panteón de divinidades. En el panteón mapuche se expresa una jerarquización que encabeza un dios superior -*Nguenechén*-, secundados por dioses menores que dominan las fuerzas de la naturaleza. Asimismo aparecen muchas otras divinidades o seres sobrenaturales de escasa importancia y casi todos desagradables o peligrosos, denominados *wekufu* o *wekufe*. Representaban el caos y el desorden y se creía que ocasionaban daños y desgracias. En el área mapuche-tehuelche argentina el más importante era *Gualichu*, nombre que pasó a denominar en la tradición rural criolla a los "gualichos" o maleficios.

La principal figura religiosa de la comunidad era la *machi*, intermediaria entre el mundo de los espíritus y el de los hombres o vocera de aquél. El rol lo desempeñaba una mujer o un hombre afeminado, con ciertos atributos personales que lo determinaban para esa función desde la niñez. Aunque en general actuaba a favor de las fuerzas benéficas, era temida por sus poderes que también podían ser dañinos. Se les atribuía la capacidad de curar, de adivinar, de provocar o anular maleficios, etc. Su presencia dotaba a la vida religiosa mapuche de un fuerte ritualismo.

El ceremonial de mayor significación es el *nguillatún*, rogativa que se realizaba y se realiza anualmente en los primeros meses del año. Está destinado a solicitar a *Nguenechén* -el dios supremo- su misericordia e intervención para lograr buenas cosechas, salud para todos los que intervienen, abundancia de agua en todo el

año, protección para el ganado y prosperidad en general. Dado que no existen templos o construcciones ceremoniales fijas la rogativa se hace en una *milla leufun* o «pampa de oro», cercana a un curso de agua.

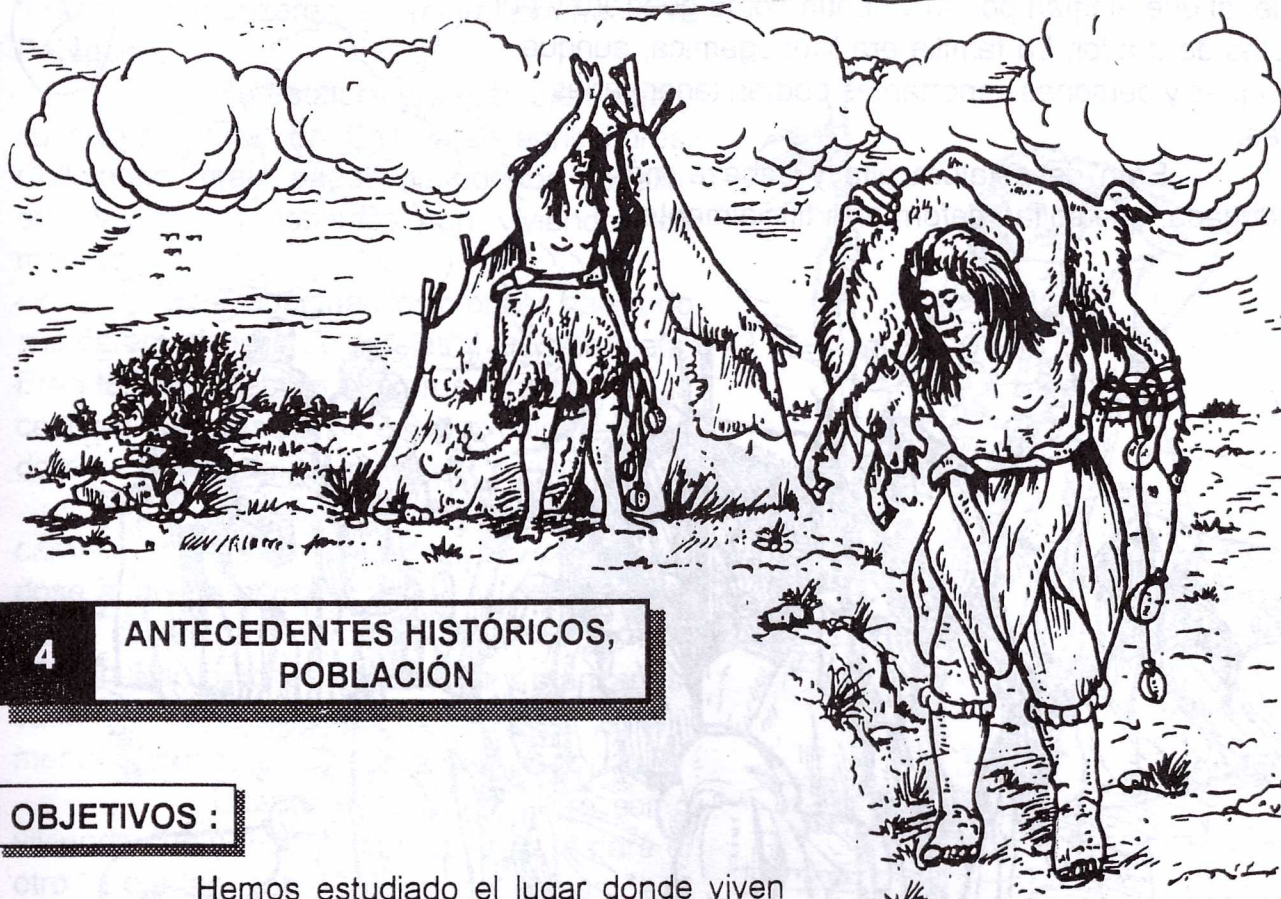
En la pampa elegida se instala el *rehue* hecho con dos cañas verticales atravesadas por otra -como travesaño- de la que se cuelgan ramas de maitén. Debajo del rehue se van colocando la *chicha* y el *mudai* (bebidas alcohólicas obtenidas por fermentación), vegetales y frutas como manzanas, frutillas y guindas. Otra construcción precaria es el *llaguil* o especie de cerco semicircular hecho con ramas y cañas que sirve como abrigo para los concurrentes durante los cuatro días del ritual. El extremo Este del campo siempre está abierto y despejado pues según las creencias mapuches por este punto cardinal se produce la entrada y salida de los espíritus ancestrales durante la ceremonia.

En el desarrollo de la rogativa se comienza por hacer el *awin* o recorrida alrededor del rehue y del llaguil por cuatro veces, delimitando un «círculo mágico» en el perímetro del espacio ritual. Luego las mujeres entonan canciones ceremoniales llamadas *tayil*, cuyo compás se marca con el *cultrum* -pequeño tambor- ejecutado por la machi. El cultrum es uno de los instrumentos sagrados de los mapuches, junto a la *pifilca* y la *trutruca* y tienen por finalidad anunciar la constante presencia de Nguenenchén durante toda la rogativa.

Más adelante comienza una danza ejecutada por cuatro personas que se visten imitando a los avestruces: llevan un tocado hecho con plumas de éstas aves y se pintan el cuerpo. La prolongada danza llamada *choique purrún* requiere plasticidad y gran resistencia de los ejecutantes, que tratan de copiar los movimientos de ese animal. Después del baile se vuelve a formar el awin hasta el final del día. Esta secuencia ceremonial continúa en forma similar hasta terminar el tercer día de la rogativa. En la última jornada el director de la ceremonia o *nguillatufe*, que puede ser un cacique o una machi, realiza el sacrificio ritual de un animal para congraciarse con Nguenechén. Por último se hace una danza final con todos los hombres y mujeres formando dos círculos concéntricos (en el interior las mujeres y en el exterior los hombres) alrededor del rewe, girando cada círculo en sentidos opuestos.

Además de ser una ceremonia religiosa, el nguillatún sirve como espacio de encuentro social de varios linajes y familias, ocasión para dejar de lado rencillas y formalizar matrimonios. Estas consideracio-

nes sobre el nguillatún son de orden general y extraídas de diversas fuentes. No se puede afirmar que este sea el modelo de rogativa único, sino un esquema que necesariamente admite diferencias con cada caso particular.



4

ANTECEDENTES HISTÓRICOS, POBLACIÓN

OBJETIVOS :

Hemos estudiado el lugar donde viven los rionegrinos. Vamos a tratar de conocer ahora a los rionegrinos : nuestra historia, nuestras costumbres y formas de vida. Así podremos comprendernos a nosotros mismos, nuestras necesidades actuales y trabajar por un futuro mejor.

INFORMACIÓN :

Antecedentes históricos :

Razas indígenas habitaron el territorio rionegrino hace miles de años. De los más antiguos, conservamos leves vestigios, como : depósitos funerarios, cavernas donde habitaron, pinturas rupestres, etc.

Las últimas razas que habitaron nuestro territorio antes de la conquista eran dos : la **pámpida**, cuyo grupo cultural en la Patagonia son los **TEHUELCHES**, y la **ándida**, que estaba asentada en la región de Araucanía (costa del Pacífico), uno de cuyos grupos pasó a la Argentina, el de los **MAPUCHES** o **ARAU-CANOS**.

TEHUELCHES :

Los tehuelches que habitaban en la Patagonia se dividían en Tehuelches del norte también llamados guénaken, y Tehuelches del sur, llamados chónecas o aonikenk. El territorio de nuestra provincia estaba habitado por los **GUÉNAKEN**.

Se agrupaban en tribus gobernadas por un

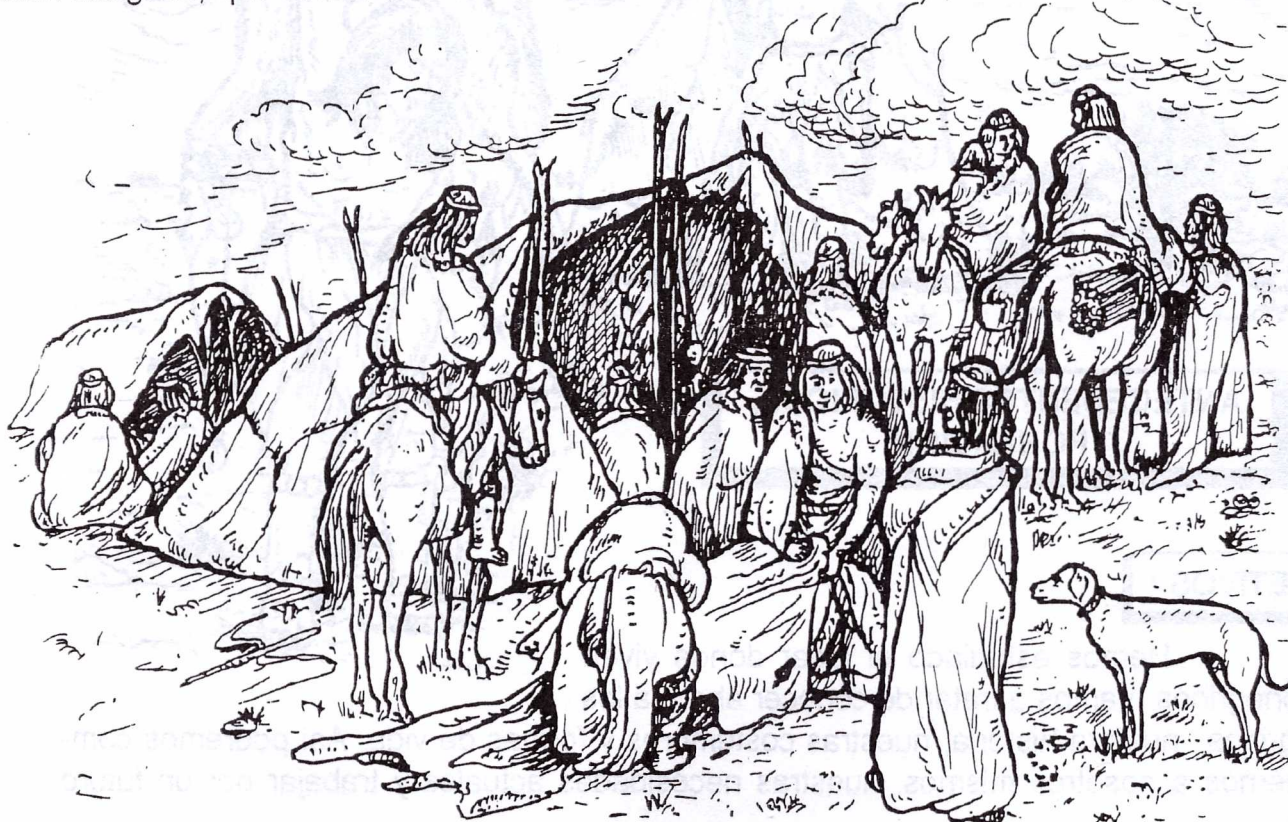


TEHUELCHE

cacique, al que elegían por su valentía como guerrero y por sus dotes de orador. La familia era monogámica, aunque los caciques y personas importantes podían tener varias esposas.

Eran de estatura alta y cabeza más bien alargada, que solían deformar artificialmente

8



en los bebés. Su forma de vida era **nómade**, y su principal alimento lo obtenían del guanaco y del ñandú, a los que cazaban con arcos, flechas y boleadoras. También recolectaban raíces y semillas y preparaban bebidas alcohólicas.

Vivían en toldos de pieles y su vestido era el **quillango**, manta confeccionada con la piel del guanaco con los pelos hacia dentro. Lo adornaban por afuera con dibujos geométricos. Se sujetaban el pelo con una vincha y calzaban mocasines de cuero. También solían pintarse la cara según las ocasiones.

Creían en un ser superior, creador del mundo, y en el **gualicho**, espíritu maligno que enviaba las enfermedades y la muerte.

Enterraban a sus muertos envueltos en cueros y destruían sus pertenencias.

A partir del siglo XVI, los Mapuches o Araucanos fueron penetrando desde Chile y de a poco se fueron fusionando con ellos, tomando sus costumbres y su lengua. Los Mapuches también adoptaron formas de vida de los Tehuelches, como por ejemplo, el tipo de vivienda y la vida nómade, que les permitieron adaptarse al nuevo territorio.

MAPUCHES O ARAUCANOS :

Pertenecientes a la raza ándida, los Mapuches son los últimos indígenas que se establecieron en la Argentina, hace unos 250 años. Con esta migración, se dió un proceso de adaptación y fusión con los pueblos anteriores a su llegada, sin grandes violencias y desplazamientos.

Era la población autóctona de Chile al llegar los españoles. Se resistieron a la penetración blanca y fueron desplazados hacia el sur donde ofrecieron una tenaz resis-

tencia y comenzaron su migración hacia la Patagonia.

Su estatura era más bien baja y su cabeza corta. En Chile eran agricultores. Cultivaban : maíz, papas, ají, porotos, zapallo, etc. Vivían en poblados con viviendas de madera.

Trabajaban los metales haciendo sus característicos pectorales y aros de plata. Eran también hábiles alfareros, practicaban la cestería y sobresalieron como excelentes tejedores, con sus típicos ponchos.

Al pasar a la Argentina se dedicaron a la caza y a la recolección, adaptándose a la vida nómada. Los que vivían en los valles cordilleranos y en los valles de los ríos cosechaban piñones de pehuén y manzanas. También cultivaban algunos cereales. Su alimento preferido era la carne de yegua.

Usaron el toldo de cuero como vivienda que transportaban de un lado para el otro. Dormían sobre pieles de ovejas. Los niños eran asegurados a una cunita, que la madre cargaba a la espalda, cuando cambiaban de lugar.

Realizaban hermosos tejidos en lana : ponchos, matras, vinchas y fajas. Aún hoy sus descendientes siguen haciendo excelentes tejidos con el mismo tipo de telar.

Vestían con chiripá y poncho, y calzaban botas de cuero. Las mujeres se

peinaban el cabello en dos largas trenzas y se cubrían con mantas sujetas a la cintura con fajas de colores.

Usaron como armas las boleadoras, que portaban atadas a la cintura, la honda y la lanza de varios metros.

Su lengua, el mapuche, se fue imponiendo a todos los indígenas anteriores. Su familia era poligámica : tenían tantas esposas como se lo permitía su riqueza. Se efectuaba el matrimonio mediante la compra de la novia.

Creían en Nguenechén ("Dueño de la Gente"). Todos los años hacían una ceremonia religiosa llamada Nguillatún, en cuyo desarrollo realizaban varios ritos, entre los que sobresale la danza llamada Loncomeo, una de cuyas figuras era el Choique Purrún, en la que los bailarines imitan los movimientos



del ñandú o choique.

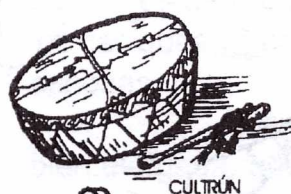
Creían en la supervivencia del alma de los muertos, a los que enterraban en una fosa en la que colocaban alimentos, bebidas, etc. Sacrificaban también el caballo del difunto.

Usaban varios instrumentos musicales : cultrún, trutruca, pifilca, ñorquín, quinquercachue, o violín araucano, etc.

La machi era la encargada de curar, mediante hierbas, y otros procedimientos como : ensalmos, sacrificios de animales, bocanadas de humo, etc.

Para entretenerse los mapuches practicaban carreras a caballo y otros juegos como por ejemplo la "chueca" que se parece al hockey. Se jugaba con una pelota de madera y palos con la punta doblada.

Desde su infiltración en la Argentina fueron formando grupos diversos según el territorio que ocupaban y las características étnicas de las poblaciones preexistentes.



CULTRÚN



TOCANDO LA TRUTRUCÁ



BAILE DEL LONCOMEÓ

Exploradores blancos :

El primero que bordeó las costas rionegrinas fue Don Hernando de Magallanes, quien pasó por el estrecho que lleva su nombre hacia el océano Pacífico.

La creencia en tiempos de la colonia, de que en la Patagonia existía una fabulosa ciudad, llena de riquezas y habitada por hombres blancos, empujó a muchos expedicionarios a internarse en territorio desconocido. Si bien no la encontraron, sus intentos sirvieron para conocer nuevas tierras, antes inexploradas. Estas creencias se conocen con el nombre de la leyenda de "La Ciudad de los Césares".

Ya en el año 1605, Hernando Arias de Saavedra, partió desde Buenos Aires en busca de la codiciada ciudad llegando hasta nuestro río Negro, sin encon-

JUAN FERNANDEZ
DESCUBRE EL NAHUEL HUAPI

En la Pampa y en el sur de Buenos Aires vivían los **pampas**. Se llamaba así a todos los indígenas que habitaban en esa región, hasta el río Negro, aunque en realidad se trataba de diferentes pueblos: los puelches y los ranqueles.

LOS TEHUELCHES

Los tehuelches habitaron desde el río Colorado hasta los canales magallánicos. Se dividían en varios grupos:

-Los tehuelches del Norte o **guénaken**, que vivían en Río Negro, parte del Neuquén, sur de la Pampa y sur de Buenos Aires.

-Los tehuelches del Sur o **patagones**, llamados también **chónecas** o **aonikenk**, que vivían en Santa Cruz y en el Chubut. Los **onas** o **selknam**, que vivían en Tierra del Fuego.

Todos estos pueblos tenían diferencias entre sí pero, al mismo tiempo tenían costumbres e idiomas parecidos, como si todos fuesen descendientes de un mismo pueblo, mucho más antiguo.

¿DE QUE VIVIAN? ¿COMO VIVIAN?

Los **tehuelches**, tanto los **guénaken** como los **chónecas**, eran un pueblo nómada. Esto quiere decir que distintos grupos de ese pueblo viajaban, se mudaban con frecuencia, porque su medio de vida era la caza de guanacos y avestruces. Por lo tanto, debían trasladarse para seguir y cazar a estos animales.

Cada grupo, cada tribu, tenía su propio territorio para cazar y cuando comenzaban a escasear los animales y la leña para hacer fuego, se trasladaban a otro sitio. De vez en cuando, un grupo y otro se encontraban en un mismo lugar.

En los tiempos más antiguos, hacían



Un tehuelche con su vestimenta típica: el "quillango" o manto de guanaco.

(Foto Museo Etnográfico U.B.A.)

estos viajes a pie. Pero muchos años después, tras la llegada de los españoles que trajeron caballos en sus barcos, los tehuelches descubrieron que esos animales que habían comenzado a extenderse por las pampas, les permitían trasladarse mejor y con mayor comodidad. Fue así que se convirtieron en excelentes jinetes.

Para los tehuelches de Río Negro y La Pampa, fue fácil y rápido contar con muchos caballos. Pero para los chónecas, que vivían muy lejos de La Pampa, fue difícil. Por eso, como no disponían de caballos para todos, en las caravanas siempre había algunos viajando a pie.

A partir de la incorporación del caballo a su vida cotidiana, los tehuelches fueron sumando el uso de botas -antes usaban mocasines- y todos los elementos necesarios para montar: monturas, estribos y adornos. Estos **aperos** tenían algunas diferencias, según fueran guénaken o chónecas. La vida de los tehuelches estaba condicionada por un medio muy hostil: terribles vientos, inviernos muy fríos y escasez de agua, lo que les impidió cultivar la tierra.

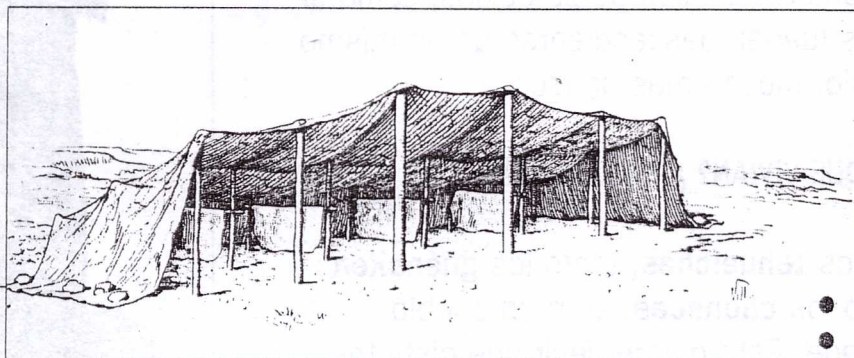
¿CON QUE SE ALIMENTABAN?

Su principal alimento era la carne, sobre todo la de guanaco y la de avestruz. También comían la de otros animales que cazaban, como liebres, peludos y "piches".

Los guénaken, luego de incorporar el caballo a sus vidas, comían cada tanto carne de yegua o de alguna vaca salvaje. Con mucha menos frecuencia lo hacían los chónecas, los del sur, porque estando lejos de la pampa, los pocos caballos o yeguas que conseguían, rara vez podían usarlos como alimento.

En general, los tehuelches recogían frutos y raíces, sobre todo cuando en sus viajes se acercaban más a la cordillera de los Andes, en cuyos valles podían recoger frutos más ricos.

También comerciaban con otros pueblos indígenas. Del comercio con los



El "toldo" estaba hecho con pieles de guanaco. Algunos toldos eran grandes y en ellos vivían muchas familias.

(Fotos Museo Etnográfico U.B.A.)

mapuches obtenían manzanas silvestres, piñones y maíz. La alimentación continuó enriqueciéndose, haciéndose más variada con el paso del tiempo, ya que luego de la instalación de algunos fuertes o poblados blancos en la costa (¿se acuerdan? lo vimos en la página 80) intercambiaban productos con ellos.

Y así se fueron acostumbrando a las papas, a la yerba mate, al té, al café y al vino, entre otras muchas cosas.

DE ARMAS, HERRAMIENTAS Y UTENSILIOS

Sus armas eran el arco, la flecha y las boleadoras y las utilizaban tanto para la caza como para ocasionales enfrentamientos con otros pueblos. A partir del contacto con los "blancos" y del comercio con estos, fueron incorporando armas de fuego, casi siempre fusiles viejos y con muy pocas balas. También fabricaban instrumentos no sólo para la caza y la guerra, sino para el trabajo y la vida doméstica. Los tehuelches hacían agujas y punzones de hueso o madera, para coser las carpas y las vestimentas.

Tallaban platos de madera, cucharas de cuerno o de palo y raspadores para limpiar los cueros.

Después de la llegada de los blancos a las costas patagónicas, los tehuelches recogían los restos de barcos que habían naufragado o de campamentos abandonados. Con clavos grandes o con chapas, fabricaban cuchillos y adornos.

Para 1879, momento de la campaña del General Roca, ya habían incorporado a su vida doméstica las cacerolas de hierro, los cortaplumas, las bolsas de tela y otros elementos que conseguían a partir del comercio con los habitantes de los poblados de la costa. El comercio los llevó a entender y hablar el castellano.



• Mujer tehuelche (Foto Museo Etnográfico U.B.A.)

¿EN QUE TRABAJABAN?

Uno de los trabajos más importantes a cargo de los hombres era, claro está, la fabricación de los utensilios que acabamos de mencionar. Pero, además, se ocupaban de la caza y de la doma de caballos.

Las mujeres trabajaban tanto o más que los hombres. Trabajaban con los cueros. Los curtían, cortaban y cosían para hacer toldos y ropas. Muchos años después, por la influencia de otros pueblos indígenas, como los mapuches, comenzaron a tejer mantos y vinchas en telares.

Además, las mujeres se ocupaban de armar y desarmar los toldos cada vez que debían trasladarse; cocinaban, juntaban leña y cuidaban de los niños.

Los chicos también ayudaban. Sus

padres y abuelos eran sus maestros. Los varones aprendían todo lo relacionado con la caza, con la preparación de los cueros, con el cuidado de los caballos y el manejo de las armas. Las niñas aprendían todas las tareas que, como mujeres, iban a tener que realizar al crecer.

NO TODO ERA TRABAJO

Pero los tehuelches no se pasaban toda la vida trabajando; tenían sus momentos de descanso, de diversión y fiesta. En esos momentos tanto hacían música con unos instrumentos musicales entre los que estaba una especie de violín llamado "koolo", como jugaban con una pelota hecha de cuero y rellena con plumas, o hacían carreras de caballos, jugaban a los dados y a las cartas. Los chicos jugaban con muñecos hechos de madera y trapo y les gustaba mucho imitar los movimientos y las voces de diferentes animales.

¿COMO SE ORGANIZABAN?

¿QUIEN MANDABA?

Vivían en **tolderías** y, en algunas de ellas, había muchas familias. Cada toldería tenía un cacique, que no se lo pasaba dando órdenes sino que su tarea principal era organizar las caravanas, las salidas para la caza y tomar decisiones importantes.

Las familias podían cambiar de toldería y, por lo tanto, de cacique, sin que nadie lo impidiese. Eran familias muy unidas, había mucho amor entre sus miembros y los niños, sobre todo, eran tratados con mucho cariño. Algunos hombres, si es que podían mantenerlas, tenían más de una esposa.

En general, los tehuelches eran pacíficos y preferían comerciar antes que guerrear. Esto no quiere decir que no hayan participado, algunas veces, de enfrentamientos contra otros pueblos indígenas o contra blancos.

LA RELIGION

Creían en un dios que vivía en el cielo y que había creado las cosas de la naturaleza. También creían en algunos espíritus buenos y en otros malos que, según ellos, provocaban las enfermedades. Por eso, para curar a los enfermos, los hechiceros o médicos usaban yuyos curativos, pero también usaban técnicas mágicas que creían que ayudaban a espantar a esos espíritus malignos.

Para la época de la que estamos hablando, 1830-1880, los tehuelches del norte habían recibido gran influencia de otro pueblo indígena, los mapuches, del mismo modo que había sucedido con los pampas. Empleaban costumbres de este pueblo y hasta habían realizado matrimonios entre ellos, por lo que había muchos niños cuya mamá era tehuelche y su papá mapuche, o al revés.



Jóvenes tehuelches . Observá el hermoso trabajo en sus mantos. (Museo Etnográfico U.B.A.)

LOS ARAUCANOS O MAPUCHES

Para la época en que Cristóbal Colón llegó a América, vivían en tierras del Neuquén los pehuenches, que se alimentaban de los piñones de araucaria o pehuén y con los que preparaban una especie de pan, guisados y bebidas fermentadas. También cazaban diversos animales, navegaban por los lagos de esas tierras en balsas y canoas y utilizaban raquetas para caminar en la nieve. Sus armas eran también el arco y la flecha.

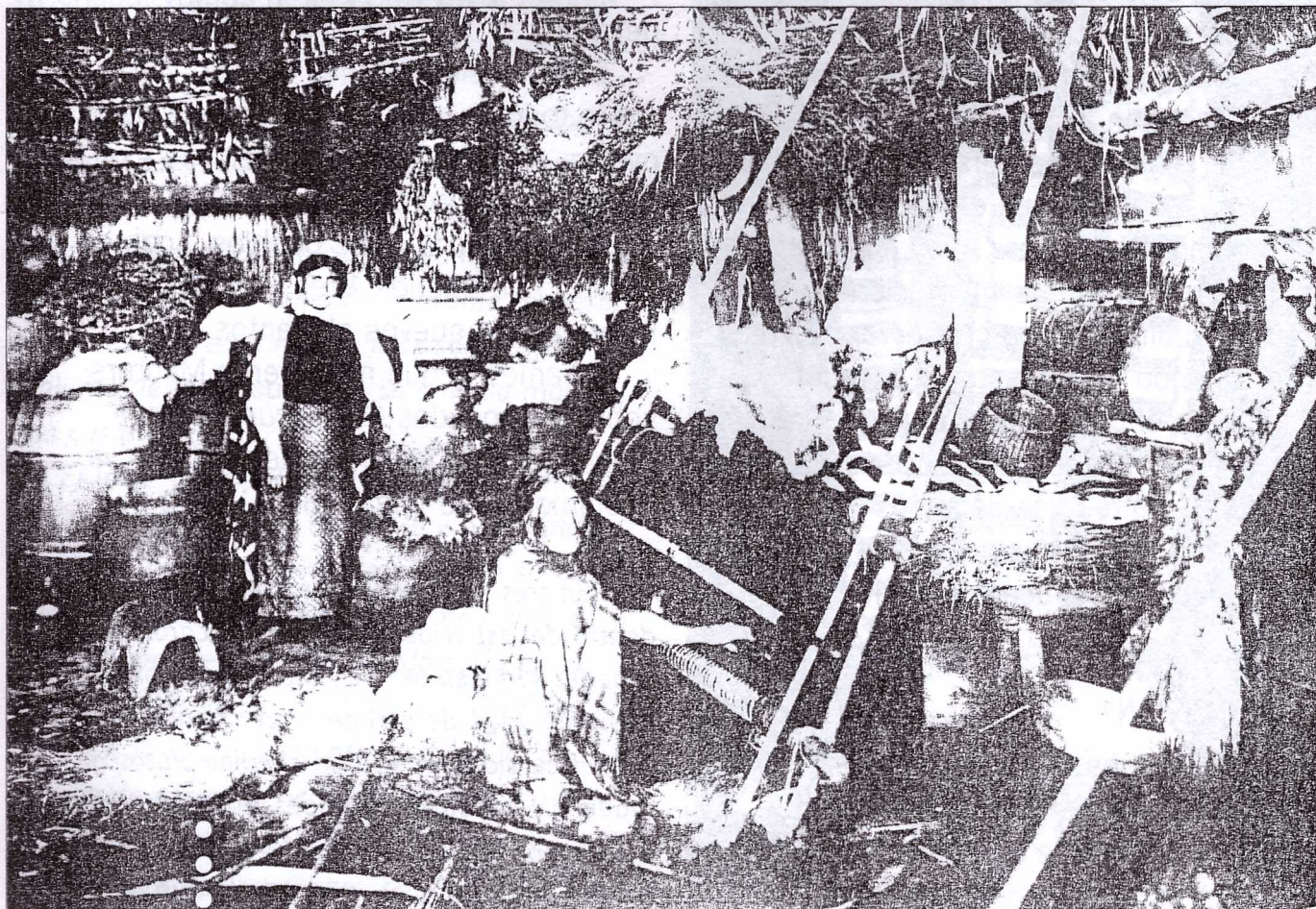
Los pehuenches eran parientes lejanos de otro pueblo que vivía al otro lado de la Cordillera de los Andes: los araucanos o mapuches.

A partir de la introducción del caballo, los pehuenches, al igual que los tehuelches, adoptaron a este animal y se convirtieron en cazadores de caballos. No sólo

utilizaron su carne como alimento, sino que el caballo fue motivo de importantes relaciones comerciales. Los pehuenches cruzaban la cordillera hacia Chile, llevando caballos y vacas que intercambiaban por tabaco, aguardiente, telas y otras cosas.

Pero así como los pehuenches atravesaban la cordillera, los araucanos que vivían en Chile, perseguidos por las malocas de los españoles (*si no recuerdan qué era una maloca, ver pág. 82*) y atraídos por las vacas y caballos cimarrones, fueron atravesando la cordillera para instalarse, sobre todo al principio, en tierras del Neuquén. Por esas épocas, también los tehuelches habitaban parte del sur de la actual provincia del Neuquén.

En la época que los sacerdotes Mascardi y de Rosales anduvieron por la Patagonia, los mapuches habían comenzado a asentarse en parajes neuquinos.



Interior de una "ruca", vivienda araucana. (Foto Museo Etnográfico U.B.A.)

Con el pasar de los años fueron extendiéndose hacia lugares de Río Negro, del sur de La Pampa y Buenos Aires y de Chubut.

En esos tiempos predominaban los enfrentamientos entre mapuches y pehuenches pero, al mismo tiempo, estos fueron adoptando costumbres mapuches en la vestimenta, las comidas, los adornos y hasta su idioma.

Lo mismo sucedió con los tehuelches del norte, los guénaken, y con el paso del tiempo, se fueron armando matrimonios entre hombres y mujeres pehuenches, con mapuches y de tehuelches con mapuches.

Pero vamos a conocer más al pueblo, o nación, mapuche, para la época en que el general Roca organizó la Campaña al Desierto.

Había diferencias entre algunos pueblos de origen araucano: estaban los que, junto con los pampas, se organizaban en confederaciones bajo el mando de caciques muy guerreros, como el famoso Calfucurá, el "Emperador de las Salinas Grandes", en La Pampa, de quien algunos investigadores dicen que era de origen araucano mientras que otros sostienen que era pehuenche. Allí obtenían sal, que era muy apreciada no sólo por su uso en la alimentación sino porque se utilizaba para conservar cueros y carnes, siendo por lo tanto un producto valioso para el comercio. Calfucurá fue seguido en el mando por su hijo, el cacique Namuncurá. Otros, los llamados "manzaneros", no solían participar en los malones organizados por Calfucurá y Namuncurá.

¿DONDE VIVIAN?

¿DE QUE VIVIAN?

Los mapuches "manzaneros" estaban instalados en valles cordilleranos, donde tenían abundancia de corrientes de agua. Cultivaban la tierra y cosechaban trigo y cebada. Como vivían cerca de bosques de



Jovencita araucana (Foto Museo Etnográfico U.B.A.)

araucarias y de manzanos silvestres, cosechaban estos frutos que aprovechaban para varios usos, entre ellos la preparación de sidra.

En sus celebraciones comían carne, sobre todo de yegua y tenían corrales con ovejas. Al igual que los tehuelches y otras naciones indígenas, los mapuches, a partir del comercio con otros pueblos y con el gobierno de Buenos Aires, fueron incorporando nuevos alimentos.

Leamos lo que nos cuenta Musters sobre las comidas (*¿Se acuerdan de Musters, aquel viajero inglés del que ya hablamos en la página 84?*)

"En tres enormes fogatas encendidas dentro del espacioso toldo, se colocaron sobre trípodes grandes ollas de hierro que contenían carne de vaca, de carnero y de caballo. En el primer servicio se hicieron circular platos de madera cargados de grandes trozos de carne y la correspondiente ración de gordura. El convidado debía consumir todo lo que había en el plato y cuando éste quedaba vacío se lo lle-

vaban para lavarlo y volvían a llenarlo para otro. El segundo servicio consistía en manzanas y piñones, fruta que se servía natural o cocida, según los gustos y la etiqueta imponía estrictamente que el convidado comiera o se llenara los bolsillos con lo que se le servía. Después de la comida se hizo circular agua, única bebida que se ofreció. Sólo el cacique tenía una botella de la que invitó a algunos invitados especiales".

LAS VIVIENDAS

Cuando los mapuches vivían solamente en Chile, habitaban en casas, rucas, construidas a cierta distancia unas de otras y según Musters, con corrales para las ovejas. Pero cuando muchos de ellos atravesaron la cordillera de los Andes para instalarse en estas tierras, cambiaron sus casas por los toldos que utilizaban grupos como los tehuelches.

También para conocer cómo eran sus viviendas, vamos a leer otra vez a George Musters:

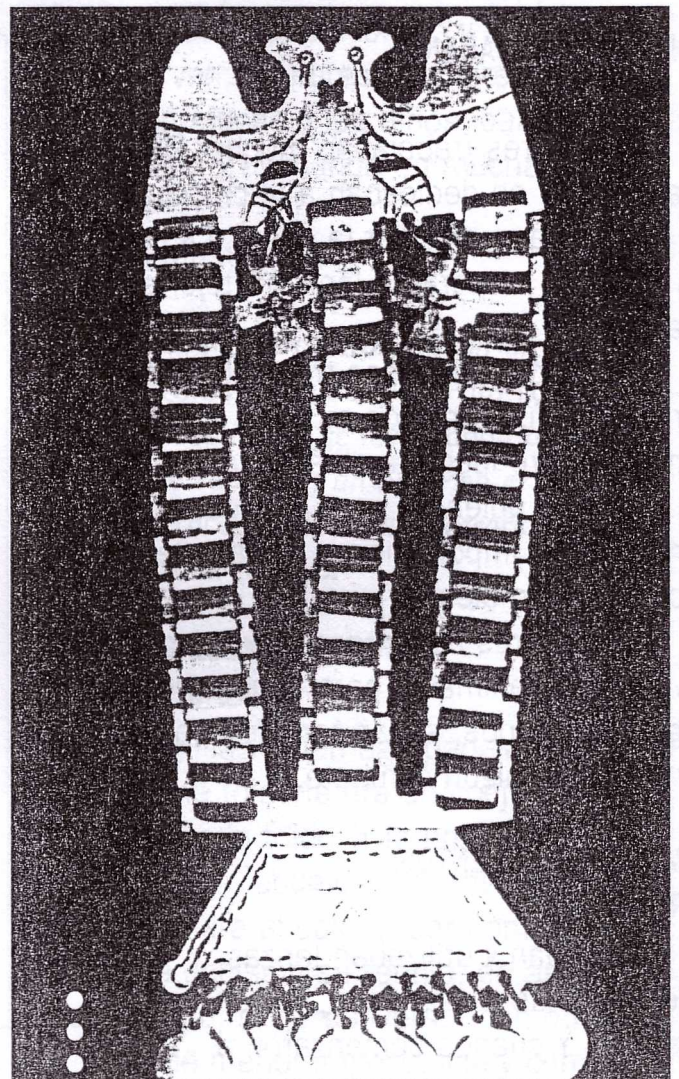
"Yendo a examinar los toldos, vi que todas eran viviendas estables, es decir no armadas de manera que se las pudiera transportar en marchas, como hacían los patagones. Es cierto que estaban construidas de la misma manera, pero los palos eran mucho más sólidos y el conjunto de la construcción se parecía más a una casa.

El toldo principal, el del cacique, era muy alto, casi cinco metros de altura y podía alojar hasta a 40 hombres, mientras que en su parte delantera ardían tres fogatas de enormes leños. Era completamente cerrado salvo en el ángulo, donde una cortina de piel servía de puerta. A lo largo del frente se extendía una especie de corredor, hecho de ramas entretrejidas, que formaban una agradable enramada a cuya sombra nos sentábamos a fumar. En el interior, las camas se alzaban sobre maderos".

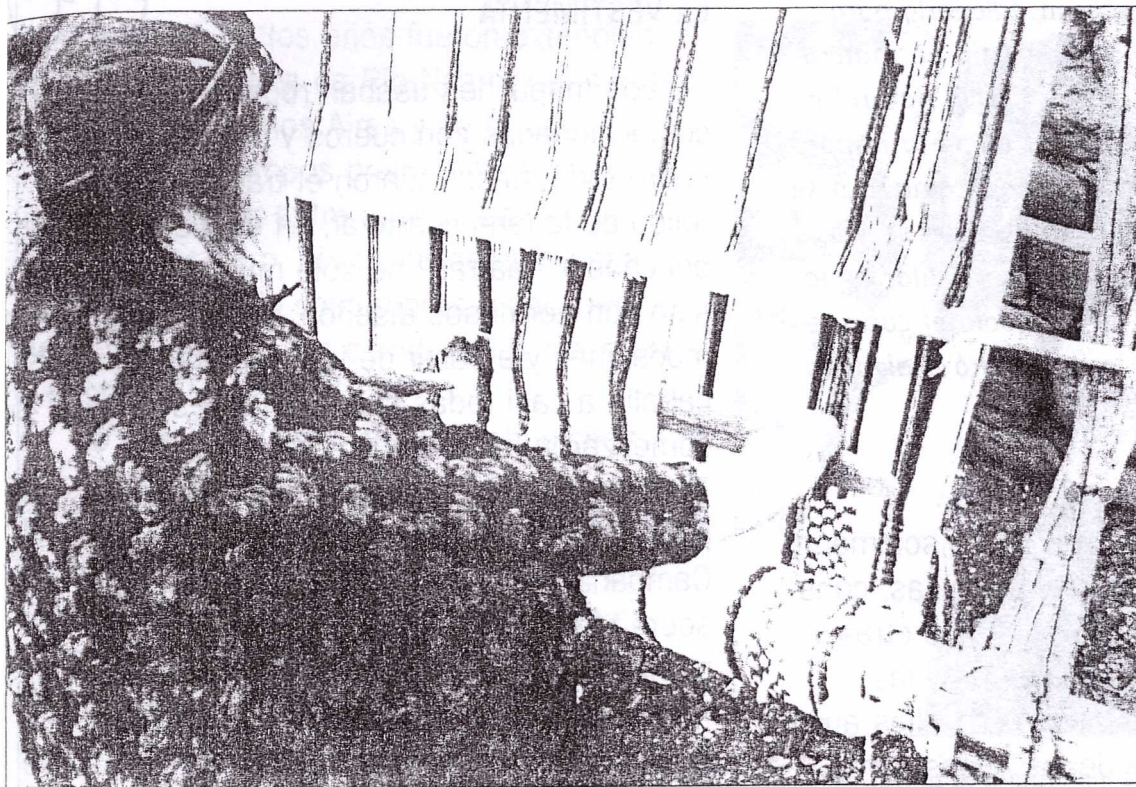
LA VESTIMENTA

Los mapuches usaban ropas confeccionadas con cueros y pieles pero, sobre todo, desarrollaron el trabajo del tejido de la lana con telar, en el que tejían ponchos y "matras" no sólo muy abrigados, sino con hermosos diseños. Usaban mocasines y a partir de la incorporación del caballo a casi todas sus actividades, comenzaron a fabricar y a usar botas. También usaban vinchas y fajas tejidas y, para cuando en 1879 se realizó la Campaña del Desierto, muchos de ellos, sobre todo los caciques o jefes, usaban bombacha de campo, saco y sombrero.

Los adornos también eran hermosos y preferían realizarlos en plata.



Pectoral o "trapalakucha" de plata. (Foto H.O. Flores)



Las mujeres mapuches realizaban, y aún realizan, hermosos tejidos con el telar.

¿EN QUE TRABAJABAN?

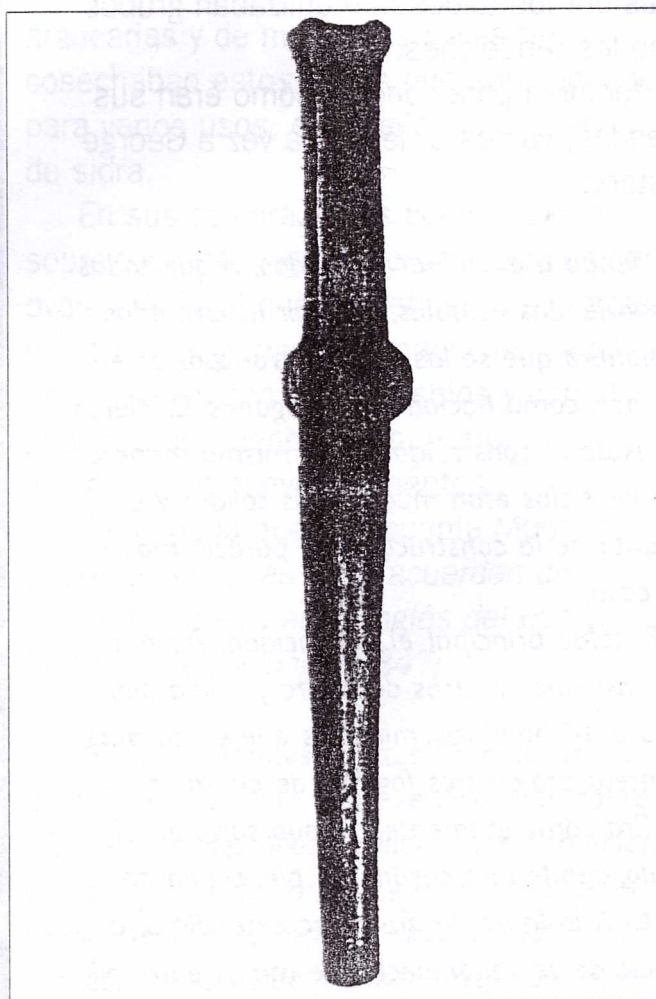
Las mujeres trabajaban mucho. Desde el amanecer se dedicaban a la preparación de la comida, a arreglar la casa, a cuidar a los niños, a preparar la lana y a tejer en el telar.

Si bien los mapuches trabajaban la tierra, ésta fue tarea de mujeres al principio, pero luego también la adoptaron los hombres quienes, poco a poco, fueron dándole más importancia a la ganadería y a la cría de animales.

Los hombres salían de caza y para llevar y traer animales para el comercio. Según los grupos, salían también para participar en algún combate.

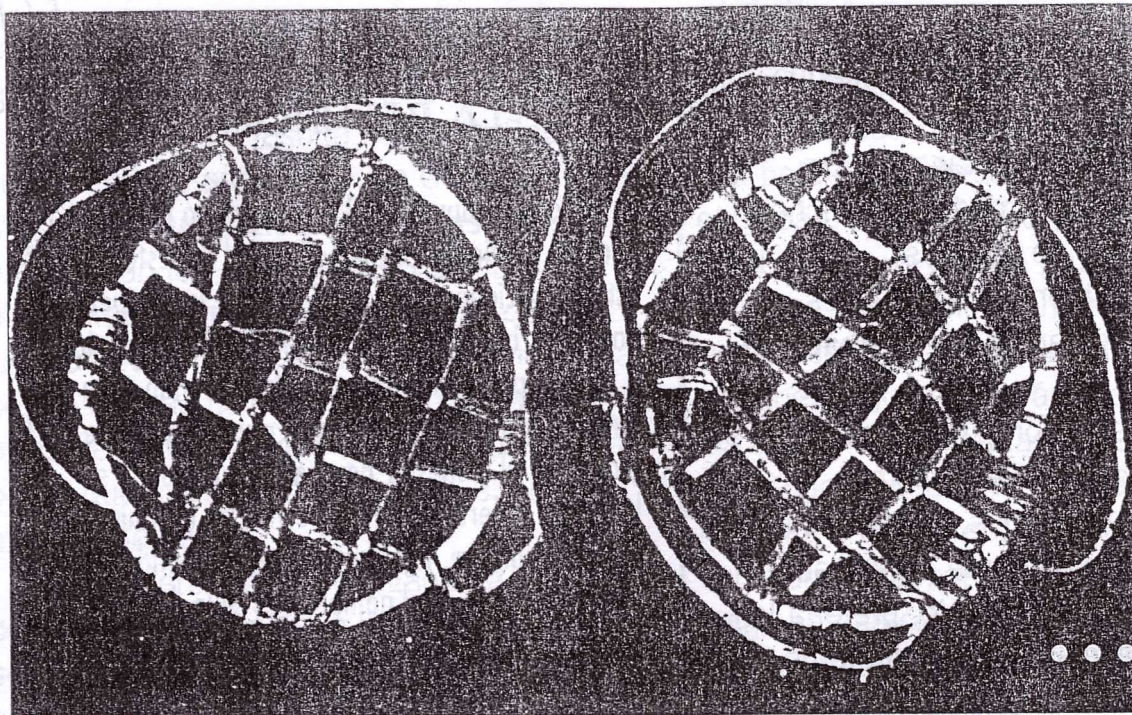
ARMAS, INSTRUMENTOS, HERRAMIENTAS

Fabricaban y utilizaban lanzas, boleadoras de varios tipos, hondas y cuchillos. Y cuando comenzaron a comerciar con los blancos, consiguieron algunos fusiles.



Un instrumento musical: la "pifulka"

(Foto H.O. Floras)



Tanto los pehuenches como los mapuches fabricaron raquetas para caminar sobre la nieve.

(Foto H.O. Flores)

Con madera hacían platos, ralladores para manzanas, tazas, cucharas y cucharones, distintos recipientes para preparar los alimentos y morteros. También hacían camas, bancos y telares.

Pero no todo era de madera ya que, además, los mapuches sabían trabajar con arcilla cocida. Con este material hacían jarras de diferentes tamaños, ollas, pipas y figuras que, por lo general, eran muñecos que utilizaban en las ceremonias religiosas.

Ya dijimos que los mapuches sabían tejer muy bien con telar. Y con lana tejida hacían matras, ponchos, fajas, matrones y colchas para las camas y alforjas y cojinillos para usar en el caballo. Con cortezas y raíces de diferentes plantas preparaban los tintes para teñir las lanas.

Y esto no es todo. También trabajaban con otros elementos. Con cañas y cueros hacían raquetas para caminar sobre la nieve y también las cunas para los bebés. Y con caña y piedra armaban distintos husos para trabajar en los telares.

Trabajaban también los metales y, sobre todo con plata, hicieron adornos muy bellos: vinchas, pectorales, collares, aros y

prendedores. Estos trabajos incluían varias técnicas para fundir el metal, para cincelar, calarlo, perforarlo y soldarlo.

Como ven, hombres y mujeres trabajaban mucho y los niños iban también aprendiendo y ayudando en muchas de estas tareas.

Dice Musters que:

"eran limpios y pulcros. Tenían un baño matinal y cuidaban sus ropas. Para comenzar sus tareas cotidianas se levantaban antes del amanecer y se daban un baño en el río. Cuando el sol salía debía encontrarlos aseados y listos para el trabajo."

¿COMO SE ORGANIZABAN?

¿QUIEN MANDABA?

Las familias vivían agrupadas en una toldearía. Una toldearía era un conjunto de toldos. En cada toldo vivía una familia: padres e hijos, abuelos y nietos. El poder del cacique era absoluto, pero antes de tomar una decisión se reunía, en asamblea o parlamento, para conversar con otros caciques de menor importancia y con sus capitanes. Para la época de la Campaña

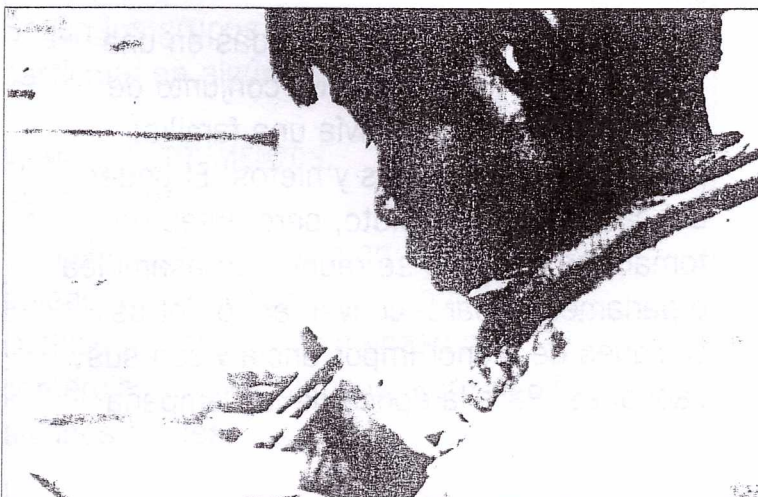
del Desierto, 1879, el cacique Saihueque, llamado también el "rey de las manzanas", era el jefe principal de la Patagonia. Era hijo de padre araucano y madre tehuelche y Lo seguían y amaban no sólo los mapuches, sino también los tehuelches. Otros caciques importantes fueron **Inacayal** y **Foyel**.

Otros indígenas, de origen araucano y pampa, respondían a caciques como Namuncurá y Pincén quienes, a diferencia de Saihueque, periódicamente organizaban malones. Saihueque, en cambio, prefería la paz y, por eso, negociaba con el gobierno de Buenos Aires. Sólo había participado de algún malón siendo muy joven y cuando volvió a empuñar las armas, fue para defender su tierra y a su gente cuando fueron atacadas por el ejército.

Algunos jefes mapuches eran polígamos, es decir que podían tener más de una esposa siempre que sus gobernados estuviesen de acuerdo. De esta manera, no sólo se los premiaba sino que se consolidaban acuerdos con otras tribus. Saihueque, por ejemplo, tenía cinco esposas.

LOS ENTRETENIMIENTOS

Así como en la nación tehuelche no todo era trabajo, también en la nación mapuche tenían diversos entretenimientos o juegos.



LA RELIGION

Para los mapuches, el dios supremo es Ngue-nechén, a quien relacionaban con el sol. Este dios estaba asociado con la abundancia y la prosperidad. La principal ceremonia religiosa que reunía a todo el pueblo era el nguillatún, cuando rogaban a dios y a los antepasados muertos para pedirles por el bienestar general, por la buena salud y por la fertilidad de la tierra y de los animales. Este nombre, nguillatún, se corresponde con kamaruko, que es el nombre que se le daba a la ceremonia en Río Negro.

En estos rituales utilizaban distintos instrumentos musicales, entre ellos el kultrun, la pifulka y la trutruka, los sonajeros de cascabeles y el pilolai.

Creían los mapuches que las enfermedades eran provocadas por espíritus maléficos y, por lo tanto, el o la machi, para la curación de los enfermos, tanto usaban yuyos curativos como hacían ceremonias para extraer los espíritus malignos del cuerpo del enfermo.

Tanto a los chicos como a los adultos les gustaba jugar con hilos. Se trata de un entretenimiento en el que se hacen figuras con una serie de hilos que se maniobran con las manos y, a veces, con ayuda de los dientes. Las muñecas eran hechas por las mamás o por los papás con madera o con

Un niño se entretiene con el tradicional juego de los hilos.

(Foto H. Lombera)

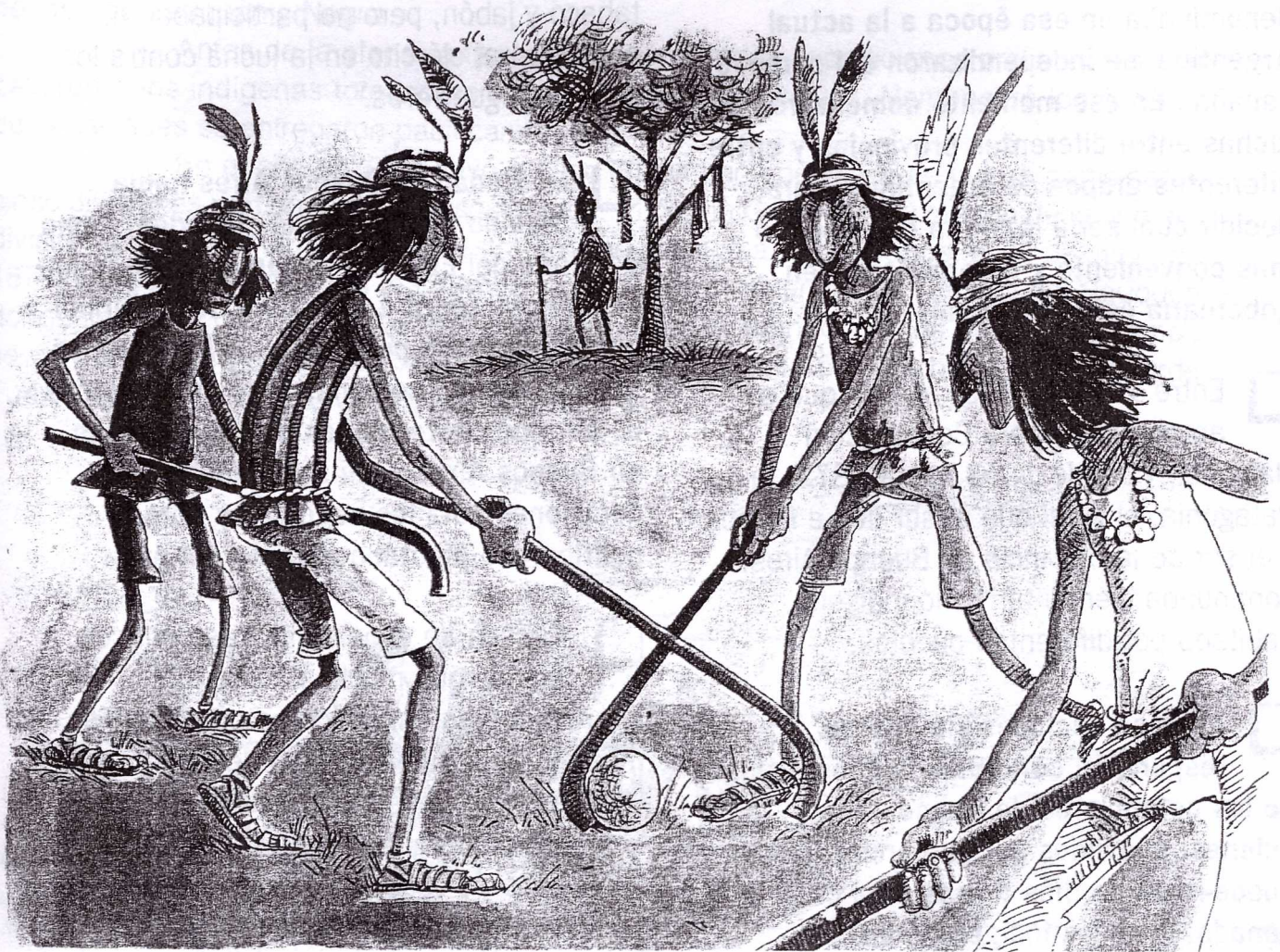
trapo. Estas muñecas tenían lindos vestidos, vinchas y collares.

El sacerdote jesuita Diego de Rosales como muchos años después George Musters, cuentan de otros juegos que practicaban los mapuches. El pilma o pilmatún era un juego de pelota al que jugaban poniéndose en ronda y tirándose la pelota con las palmas de las manos. Los otros debían evitar que la pelota los tocara por lo que saltaban o se tiraban al piso muy rápidamente.

Las mujeres también jugaban a la pelota, pero su juego se llamaba trumún y se parecía mucho al fútbol, porque había que correr tras la pelota para empujarla y pegarle con los pies.

Otro juego con pelota, pero exclusivo para los hombres, era la chueca, que

también practicaban los tehuelches. En la chueca, cada hombre tenía un palo con una punta doblada con el que debían empujar una bola de madera. Lo jugaban por equipos en una cancha y no sólo entre hombres de un mismo grupo mapuche, sino que se organizaban encuentros entre distintos grupos al que asistían los caciques y que tenían árbitros para resolver las diferencias. Muchas veces, las disputas entre comunidades mapuches, en vez de llevarlas a un enfrentamiento armado, se decidían en un partido de chueca. Este juego se parecía al que los europeos y en particular los ingleses, introdujeron en nuestro país y que conocemos como hockey. Los mapuches corrían carreras, tanto de natación como a caballo y también jugaban con dados.



El juego de la "chueca".

RESUMEN

(22)

□ Hasta el año 1500, todo el territorio de lo que hoy es la Argentina era indígena. Luego llegaron los españoles, quienes conquistaron y colonizaron. Se impusieron por la fuerza para después comenzar a fundar algunas ciudades y desarrollar algunas producciones. Durante todo este tiempo, la Patagonia no dejó de ser territorio indígena. Tan sólo en la costa del océano Atlántico, los españoles habían fundado unos pocos fuertes o poblados.

□ Entre 1810 y 1816 las Provincias Unidas del Río de la Plata, como se denominaba en esa época a la actual Argentina, se independizaron del dominio español. En ese momento comenzaron las luchas entre diferentes provincias y entre diferentes grupos de argentinos, para decidir cuál sería la forma de gobierno más conveniente y determinar quién gobernaría este nuevo país.

□ Entre 1816 y 1853, año en que se aprobó la primera Constitución Nacional, y desde 1853 hasta 1879, la Patagonia, al igual que el sur de La Pampa y el sur de la provincia de Buenos Aires, continuaba siendo territorio indígena, habitado por diferentes pueblos.

□ Algunos caciques y su gente respondían con ataques a los avances de los estancieros de Buenos Aires quienes, apoyados por el ejército, querían apoderarse de más tierras para criar ganado. Pero los indígenas también luchaban para conservar o recuperar el ganado cimarrón que necesitaban como

alimento y para el comercio. En estos "malones" murieron tanto indígenas como habitantes de fortines y poblados. Entre estos caciques estaban Calfucurá y, luego, su hijo Namuncurá. También estaban Pincén y Catriel. Algunas veces, estos caciques hicieron acuerdos con el gobierno y colaboraron con el ejército, tanto en la lucha contra alguno de los grupos de argentinos que peleaban para ver quién iba a gobernar al país, como en la lucha contra otros pueblos indígenas.

□ Otros caciques, con sus pueblos, trataban de vivir tranquilos, trabajando y comerciando. Hacían acuerdos con el gobierno de Buenos Aires y, como parte de esa negociación, recibían "raciones" que eran, principalmente, yerba, azúcar, harina, tabaco y jabón, pero no participaban ni apoyaban al ejército en la lucha contra los indígenas guerreros.

□ La ciudad de Buenos Aires había crecido mucho. Otras ciudades, como Santiago del Estero o Catamarca, no lo habían hecho tanto. La mayoría de los principales dirigentes políticos y de los grandes terratenientes (personas muy ricas dueñas de enormes extensiones de tierra) vivían en Buenos Aires y allí se tomaban las decisiones para los negocios y para la política que afectaba al resto del país.

□ Muchos de esos dirigentes políticos, al igual que muchos militares, interesados en enriquecerse consiguiendo más tierras, decidieron que debían "limpiar" a toda la Patagonia de indígenas. Es por ello que organizaron la campaña militar que se conoce con el nombre de Campaña del Desierto y que es lo que vamos a contar a continuación.

• • • • •